

Algunas tesis para descolonizar la historia

Some theses on decolonizing history

Boaventura de Sousa Santos

RESUMEN

Este trabajo plantea algunas ideas para descolonizar la historia. Realizar esta tarea requiere concebir el pasado como campo de conflicto entre fuerzas sociales y negar la existencia de una sola historia. Descolonizar es una intervención intelectual que se opone a las interpretaciones de la historia que reproducen la dominación moderna, capitalista, colonialista y patriarcal. Dichas interpretaciones utilizan el concepto de “línea abisal” para separar social y racialmente a los seres humanos, y el concepto de “tiempo lineal” para sostener una temporalidad unidireccional, acumulativa, irreversible y progresiva. Descolonizar la historia significa denunciar la existencia de esa forma dominante de concebirla, y afirmar la construcción de una historia post-abisal y no-lineal que tome en cuenta la irrupción de los oprimidos en los procesos sociales. La “historia de las ausencias” y la “historia de las emergencias” son herramientas para descolonizar la historia ya que muestran que el pasado no está cerrado y exhiben cómo los oprimidos confrontan las formas de dominación utilizadas por los opresores para caracterizar a los vencidos: “epistemicidio”, “kairocidio” y “timécidio”.

Palabras clave: Historia; descolonizar la historia; línea abisal; kairocidio; historia de las ausencias.

ABSTRACT

This essay proposes a pathway to decolonize history. Accomplishing this task requires us to conceive of the past as a site of conflict between social forces and to reject the existence of a single history. Decolonization is an intellectual intervention that opposes those interpretations of history that reproduce modern, capitalist, colonial, and patriarchal domination. Such interpretations use the concept of “abyssal line” to socially and racially separate human beings, and the concept of “linear time” to sustain a unidirectional, accumulative, irreversible, and progressive temporality. Decolonizing history means denouncing the existence of this dominant form of conceiving of the past and affirming the construction of a post-abyssal and non-linear history that takes into account the agency of the oppressed in shaping social processes. The “history of absences” and the “history of emergencies” are tools for decolonizing history since they demonstrate that the past is not closed and show how the oppressed confront the forms of domination used by the oppressors to characterize the vanquished: “epistemicide”, “kairocide”, and “timécide”.

Keywords: History; decolonizing history; abyssal line; kairocide; history of absences.



Journal of the Philosophy of History
Resistances

INFORMATION

<https://doi.org/10.46652/resistances.v3i5.90>

ISSN 2737-6222 |

Vol. 3 No. 5, 2021, e21090

Quito, Ecuador

Submitted: April 10, 2022

Accepted: mayo 25, 2022

Published: mayo 30, 2022

Continuous publication

Dossier Section | Peer Reviewed



OPEN ACCESS

AUTOR

 **Boaventura de Sousa Santos**
Universidad de Coimbra - Portugal
bsantos@ces.uc.pt

Conflicto de intereses

El autor declara que no existe ningún conflicto de intereses.

Financiación

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

Agradecimientos

N/A

Nota

Artículo publicado originalmente en Seminar, 743, Editing History. A symposium on contested relationships between history, politics and truth July 2021, 16-24. La traducción del inglés al español fue realizada por Cristián Javier Castro Martínez y revisada por José Guadalupe Gandarilla Salgado. Se publica con la autorización del autor.

PUBLISHER

RELIGACIÓN
CICSHAL
Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades
desde América Latina

El significado interno de la historia [...] implica especulación y un intento de llegar a la verdad, una explicación sutil de las causas y orígenes de las cosas existentes y un conocimiento profundo del cómo y el porqué de los acontecimientos. La historia, por lo tanto, está firmemente enraizada en la filosofía. (Khalidûn, 1958, p. 5)

¿Cuál es el peso de la historia? En un contexto histórico y novedoso, como en el caso de una revolución, el peso de la historia tiende a ser ligero sobre las generaciones que están allí al principio. Llamémoslas ‘las generaciones inaugurales’. Por otro lado, la historia tiende a ser pesada sobre las generaciones siguientes. Llamémoslas ‘las generaciones posteriores’. Estos dos tipos de generaciones corresponden a dos diferentes concepciones del pasado, respectivamente: el pasado como una misión o una tarea y el pasado como un tesoro o un trofeo. Para las generaciones inaugurales, el pasado es abierto e inconcluso; para las generaciones posteriores, el pasado es cerrado y consumado. La prevalencia relativa de esos dos tipos de generaciones determina el relativo peso de la historia ¿Qué tipo de generación prevalece en nuestro tiempo?

Desde la década de 1970 han ido prevaleciendo las generaciones posteriores. La metáfora ridícula del fin de la historia señaló la confirmación final de las generaciones posteriores y la derrota irreversible, si no la extinción, de las generaciones inaugurales (Anderson, 1992). De este modo, la historia se hizo extremadamente pesada, tan pesada como la derrota de las generaciones inaugurales. Aunque en términos muy diversos y extremadamente desiguales, este es el tiempo que vivimos. El peso de la historia se está volviendo sofocante para los huérfanos de las generaciones inaugurales.

Ser huérfanos conlleva la idea de pérdida. No necesariamente la idea de inconformismo. La conformidad con el orfanato exige resignación y nostalgia; la inconformidad, rebeldía y esperanza. El huérfano conformista de las generaciones inaugurales aspira a pertenecer a las generaciones posteriores, borrando así de la memoria la inauguración y sustituyéndola por la posteridad. Por el contrario, el huérfano inconformista de las generaciones inaugurales apunta a reconstruir la inauguración. Una de las tareas involucradas en tal empresa es lo que llamo descolonizar la historia.

iHombre blanco! ¡Escúchame! La historia, cosa que nadie parece saber, no es simplemente algo que se lee. Y no se refiere solamente, o principalmente, al pasado. Al contrario, la gran fuerza de la historia viene del hecho de que la portamos con nosotros, estamos controlados inconscientemente por ella de tantas maneras, y la historia es, literalmente, el presente en todo lo que hacemos. (Baldwin, 1998, pp. 272-273)

Descolonizar la historia es una tarea a realizar por los huérfanos inconformistas de las generaciones inaugurales. El supuesto básico de la descolonización es que no existe una única entidad llamada historia, ya que ninguna narración única puede dar cuenta del pasado. Tampoco hay un pasado único, sino un pasado enredado con historias interconectadas (Subrahmanyam, 1999). Lo que nosotros llamamos el pasado es de hecho una ilusión óptica, ya que es siempre el presente que ‘nosotros’ escribimos sobre el pasado y la escritura podemos ser nosotros o ellos. El pasado

es el actual ajuste de cuentas entre fuerzas sociales en conflicto que luchan por el poder, por acceso a material escaso y a recursos espirituales, por concepciones y condiciones de autodeterminación.

El conflicto puede tener muchas facetas, pero en cualquier punto del espacio-tiempo se traduce en relaciones de poder desiguales y, por lo tanto, en oponentes dominantes y dominados, en opresores y oprimidos. El lado ganador es, por definición, el opresor, pero la opresión puede tomar muchas formas diferentes y evolucionará con el tiempo. Además, no todas las facetas del opresor son igualmente opresivas y algunas de sus facetas pueden ser apropiadas por los oprimidos para resistir y superar la opresión. Una buena ilustración de lo anterior en la época contemporánea son los derechos humanos. Ellos son una con cara de Jano. Si bien las concepciones hegemónicas de los derechos humanos a menudo se han utilizado como imposiciones imperiales, los derechos humanos también se han utilizado de manera contra hegemónica para resistir la opresión.

Las dicotomías entre dominante y dominado o entre el opresor y el oprimido son mucho más complejas de lo que uno puede imaginar, ya que todo sistema de dominación duradero termina siendo una co-creación (Mamdani, 2020). En diferentes contextos, algunos grupos sociales pueden ocupar lugares contradictorios en el sistema de dominación (los opresores en algunos contextos son oprimidos en otros contextos). Algunos grupos pueden ser los protagonistas clave del sistema de dominación mientras que otros son sólo participantes marginales o meros cómplices. Algunos incluso pueden quedar fuera de la dicotomía opresor/oprimido. Hay mucho espacio para lugares e historias híbridas o mestizas (Glissant, 2020).

Sin embargo, existe un límite para abordar la complejidad en este dominio: la idea de que, dados los complejos enredos entre opresores y oprimidos, no hay manera de distinguir entre ellos, y que como resultado vivimos en un mundo de interdependencia en donde se desvanecen las ideas de dominación, opresión y poder desigual. *Des-identificarse* de la opresión implica *des-identificarse* tanto del opresor como del oprimido. Siempre debe tenerse presente la idea de que la opresión social es una totalidad. Ayuda a identificar, en cada contexto, matices específicos e invita a redefiniciones de la mayoría de las contraposiciones analíticas binarias. Tales contraposiciones deben verse como dispositivos metodológicos para explicar el desorden de la vida social, no para negarlo.

Los conflictos se desenvuelven a través de la lucha y esta última puede verse como concluida o en curso. El pasado de las generaciones posteriores es el pasado de los actuales vencedores de la historia, así como el pasado de los perdedores, en la medida en que se resignan con su derrota. Esto es un pasado. El pasado de las generaciones inaugurales es el pasado de los *malditos* inconformistas, aquellos para quienes la lucha continúa y existe una posibilidad real o imaginaria de resistencia. Este es un pasado presente. Cada generación debe salir de una relativa oscuridad, descubrir su misión, cumplirla o traicionarla (Fanon, 1968).

Llamo a la descolonización de la historia una intervención intelectual que confronta los diferentes modos de dominación moderna tal como han configurado la escritura hegemónica de la historia moderna. Los modos principales o más extendidos de dominación moderna son el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado. Los dos últimos existieron antes del capitalismo, pero fueron profundamente reconfigurados por el capitalismo para garantizar la sustentabilidad de la explotación del trabajo humano y de la naturaleza. La explotación del trabajo libre no se sostiene sin el trabajo muy devaluado y el trabajo no remunerado que proporcionan los cuerpos racializados (colonialismo) y los cuerpos sexualizados (patriarcado).

En diferentes partes del mundo, los tres modos de dominación se han articulado históricamente con otros modos de dominación-satélite, como los conflictos generacionales, la movilización política de la religión y el sistema de castas. La descolonización de la historia es, por lo tanto, una metonimia (*pars pro toto*) que pretende desafiar las formas en que los diversos modos de dominación moderna han predispuerto para la escritura de la historia.

La historia es una fantasía altamente funcional de Occidente, originada precisamente en el momento en que “hizo” sola la historia del Mundo [...] Es este proceso jerárquico el que negamos en nuestra propia conciencia histórica emergente, en sus rupturas, su súbito surgimiento, su resistencia a la exploración. (Glissant 1989, p. 65; 2002, p. 126)

Descolonizar la historia implica identificar la dominación de la historia en la historia de la dominación. Dos conceptos básicos caracterizan la dominación occidente-céntrica moderna: la línea abisal y el tiempo lineal. La línea abisal es la línea radical de separación entre los seres plenamente humanos y los seres infrahumanos, la naturalización más radical de la jerarquía social en los tiempos modernos. Se encuentra en el centro de la expansión colonial europea. El colonialismo y el patriarcado se han reconfigurado para operar como regímenes privilegiados de sub-humanización. Las dominaciones satelitales preexistentes a menudo se han movilizado para reforzar la línea abisal.

Una característica crucial de la línea abisal es que es tan radical como invisible, al tiempo que subraya todas las distinciones y jerarquías sociales visibles. El liberalismo europeo, aun cuando proclamaba la libertad universal y la igualdad de todos los seres humanos, retuvo el privilegio de definir qué seres vivos cuentan realmente como plenamente humanos. Quien no es plenamente humano no puede ser tratado como tal. Por lo tanto, la línea abisal.

Con el tiempo, la línea abisal se convirtió en la característica más arraigada de la jerarquía social moderna, siempre presente en nuestro tiempo. Impulsado por el colonialismo, el racismo y el sexismo, siguió estructurando las concepciones dominantes de la vida económica, social, política y cultural. Sobrevivió al final del colonialismo histórico provocado por la independencia política de las colonias europeas y subraya las versiones dominantes del sentido común en nuestro tiempo. La historia de los vencedores es una historia abisal en la medida en que revive y oculta la línea abisal. Descolonizar la historia equivale a denunciar la existencia de la línea abisal, reivindicar la plena humanidad de las poblaciones consideradas infrahumanas y escribir la historia destacan-

do los procesos de infra-humanización y la resistencia frente a ellos. Descolonizar la historia es la afirmación de una historia post-abisal.

El tiempo lineal es una concepción particular del tiempo que entiende el tiempo como moviéndose en una sola dirección, en una duración acumulativa y en una secuencia irreversible. La idea europea de progreso establecía el tiempo lineal como la concepción universal del tiempo, mientras que los colonizadores europeos reclamaban el derecho a decidir qué contaba como más o menos avanzado, es decir, como progresivo. El tiempo lineal fue particularmente funcional con respecto a los objetivos de la conquista europea, ya que tradujo fácilmente el tiempo en espacio. Los territorios de ultramar eran tan remotos en el espacio como en el tiempo. Las tierras exóticas con extrañas ideas del tiempo se encontraban temporalmente muy alejadas del presente del colonizador.

La eficacia del tiempo lineal consistió en justificar la idea de que el pasado del colonizado no tenía más futuro que el que le ofrecía el colonizador. Una vez desposeído de cualquier función futura, dicho pasado se consideró irrelevante y debería desaparecer en el olvido. Así construida, la idea de progreso puede convertir la opresión en liberación, los opresores en libertadores, la barbarie en misión civilizadora. Cuando Napoleón llegó a Egipto en 1798, así explicó sus acciones a los egipcios: “Pueblo de Egipto: nuestros enemigos les dirán que he venido a destruir su religión. No les crean. Díganles que vengo a restaurar tus derechos, castigar a tus usurpadores y elevar la verdadera adoración a Mahoma” (Hurewitz, 1975, p. 116).

Vista desde el lado de los invadidos, la Proclamación de Napoleón no engañó a nadie en cuanto a sus objetivos imperialistas. Así es como el cronista egipcio Al-Jabarti, testigo de la invasión, disecciona punto por punto la proclama. ‘Entonces él [Napoleón] procede a algo aún peor que eso, que Dios lo arroje a la perdición, con sus palabras: “Yo más que los mamelucos sirvo a Dios...”. No hay duda de que esto es un trastorno de su mente y un exceso de necesidad.’

Al-Jabarti luego expone los errores gramaticales en el débil árabe coránico de la proclamación y concluye: “Sin embargo, es posible que no haya inversión y que el significado sea ‘Tengo más tropas o más dinero que los mamelucos...’. [...] Entonces sus palabras ‘servid a Dios’ son una nueva frase y una nueva mentira” (Jabartī, 2004, p. 31). Estas citas ilustran cómo el tiempo lineal y la línea abisal están profundamente entrelazados. El progreso es el progreso de la línea abisal, nunca de su superación.

Tradicición e innovación, continuidad y discontinuidad son algunos de los conceptos operativos clave que subyacen al tiempo lineal. La historia de los ganadores, contada por las generaciones posteriores, ve la tradición como un tesoro invaluable, depositado de forma segura; y la innovación, como repetición incesante de la victoria. El opresor es así llevado a ver el pasado como la continuidad de la opresión y la condición opresiva como una condición natural. La historia de los *damnés*, contada por las generaciones inaugurales, ve la tradición como una tarea inminente, un sitio de excavación aún inexplorado que, si se excava con cuidado, proporcionará razones para desnaturalizar, deslegitimar e interrumpir la opresión, y para volver a contar la narrativa histórica.

Por esta razón, el oprimido tiende a ver la historia de su relación con el opresor como una discontinuidad de derrotas y victorias. Es una secuencia de repetición redentora, como la llamaría Walter Benjamin (2018), no de repetición mecánica. En su estilo corrosivo, Samuel Beckett lo expresa bien: “Siempre fallas. No importa. Intentar otra vez. Falla nuevamente. Fracasa mejor” (2001, p. 7). Pero ¿cómo fallar mejor? Tenemos que recurrir a Cabral para obtener una respuesta: “No ocultar nada a nuestra gente. No digas mentiras. Exponga las mentiras siempre que se digan. No enmascare las dificultades, los errores, los fracasos. No reclames victorias fáciles” (Cabral, 1969, p. 89).

Por otro lado, la innovación es la interrupción de la opresión, la irrupción de la resistencia. La inconformidad con la opresión implica siempre interrupción e irrupción. Es un proceso interminable. Poco antes de ser asesinada (1919), Rosa Luxemburg, otra brillante crítica del capitalismo occidental, escribió: ‘Ich bin, Ich war, Ich werde sein’ (Soy, fui, seré).

Un pueblo sin una historia positiva es como un vehículo sin motor. [...Pero] se hace escasa referencia a los héroes africanos; [...] el enfoque previsto para hacer realidad la “conciencia negra” tiene que estar dirigido al pasado, para buscar reescribir la historia del hombre negro y producir en ella los héroes que forman el pasado africano. (Biko, 2010, p. 29)

Interrupción e irrupción son los procesos sociales por los cuales los oprimidos levantan el peso de la historia. Hacen posible tanto la existencia de alternativas como la capacidad de luchar por ellas. Debe tenerse en cuenta que el esfuerzo de los oprimidos por interrumpir la dominación es una respuesta a la interrupción original provocada por el encuentro colonial moderno. Es una contra-interrupción destinada a interrumpir la dominación del colonizador. Cuando se habla de interrupción, es imperativo especificar quién interrumpe a quién en aras de la continuidad de quién.

En *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* (1852), Karl Marx escribe que los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su antojo; no la hacen bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias que ya existen, dadas y transmitidas desde el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas pesa como una pesadilla sobre el cerebro de los vivos (1959, p. 46).

Esto vale tanto para los oprimidos como para las generaciones opresoras, pero el peso muerto es diferente en los dos casos, tan diferente como la corriente y la contracorriente de un río. En el caso del opresor, la tradición de continuidad confirma su victoria de antemano e invita a una voluntad poco heroica; en el caso de los oprimidos, la tradición de la discontinuidad exige una voluntad heroica de desconfirmar la historia pasada. No hay nada grandioso o romántico en el heroísmo en este sentido. El heroísmo es la voluntad de correr riesgos cuando se enfrenta al poder opresivo (...) en el momento en que llegó el imperialismo y llegó el colonialismo, nos hizo salir de nuestra historia y entrar en otra historia (Cabral, 1969).

La descolonización de la historia implica tanto des-identificarse con la historia escrita por los vencedores (es decir, un pasado cerrado) y reescribir la historia desde la perspectiva de los hasta ahora vencidos (el pasado presente). La primera tarea implica una historia de las ausencias; la segunda tarea implica una historia de las emergencias¹. La historia de las ausencias se ocupa del borrado, del olvido, del silenciamiento, de la identificación y denuncia de los mecanismos mediante los cuales tanta experiencia social ha sido intencionalmente desperdiciada, descartada, convertida en irrelevante o inexistente. La historia de las emergencias trata de recuperar y re-imaginar lo que se vio obligado a sobrevivir como una ruina para que se revele su potencial de liberación futura. Las dos tareas hacen posible las contra-historias.

La idea de lucha es crucial para ambas tareas. Contrariamente a las ideas del sentido común, la lucha no es necesariamente un acto de confrontación abierta, organizada, dramática y potencialmente violenta. De hecho, en la mayoría de los casos es clandestina, espontánea, pasiva, de pequeña escala, combinando momentos de confrontación con momentos de retraimiento o incluso de colaboración. La lucha es una disidencia mental y práctica que implica la desidentificación con el opresor y la deslealtad frente a los objetivos de dominación del opresor.

La historia de las ausencias. La desidentificación se logra identificando los principales procedimientos utilizados por los vencedores para retratar a los vencidos como merecedores de ser vencidos. Identifico cuatro procedimientos principales: principios contrastantes con prácticas; principios suspensivos en emergencias auto-declaradas; des-especificar; alternando la brutalidad con la tolerancia. El primer procedimiento genera un *epistemicidio* masivo (la destrucción del conocimiento); el segundo, *kairocidio* (la destrucción del tiempo cualitativo); al tercero y al cuarto los llamo *timécide*² la destrucción del honor (procedente del gr. Timé, 'honor'). Sólo a través de contra-historias de experiencias vividas a través de luchas es posible identificar tales ausencias.

El primer procedimiento consiste en contrastar los principios éticos y políticos del opresor con las prácticas del oprimido. El liberalismo europeo construyó un arsenal de principios universales, ideales de libertad, igualdad y fraternidad, catálogos de derechos humanos naturales, un conjunto impresionante que compuso la idea de civilización. A medida que se desarrollaba la expansión colonial moderna, las acciones de conquista, saqueo, ocupación e imposición de narrativas externas a los colonizados, por más violentas y bárbaras que fueran, se justificaban contraponiendo los ideales liberales, no a las prácticas de los colonizadores, sino a las prácticas de las poblaciones no europeas. Estas últimas prácticas se consideraban tan absolutamente contradictorias con los principios liberales que solo los bárbaros podían emprenderlas.

Surgió así la dicotomía civilización/barbarie, la línea abisal que distingue a los humanos de los subhumanos. El valor ideológico de este procedimiento fue doble. Hizo innecesario justificar el contraste entre los ideales del liberalismo y las prácticas de los colonizadores, así como impen-

1 La historia de las ausencias y la historia de las emergencias tienen afinidades electivas con la sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias. Santos, Boaventura de Sousa. 2018. *The End of the Cognitive Empire : The Coming of Age of Epistemologies of the South*: Duke University Press. Ver De Sousa Santos, Boaventura. 2022. *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las Epistemologías Del Sur*. Translated by À. Tarradellas. Madrid Editorial Trotta.

2 Que pudiera ser traducido por *honoricidio* o dignicidio [Nota del editor].

sable que poblaciones no europeas pudieran tener ideales y principios, por diferentes que fueran a los del liberalismo. Esta ideología legitimó un epistemicidio inconmensurable: la destrucción sistemática de conocimientos, filosofías y cosmovisiones no europeas apreciadas por las poblaciones colonizadas. El epistemicidio va de la mano con el genocidio y el lingüicidio.³

El segundo procedimiento consiste en reclamar el privilegio de dejar de lado o suspender principios éticos o políticos cuando así lo aconsejen situaciones extremas de emergencia social o política. Tal privilegio comprende tanto la definición de una determinada situación como de emergencia, como la decisión sobre la suspensión de principios. Este procedimiento exige una separación y una jerarquía radicales entre las potencias coloniales eurocéntricas y las poblaciones consideradas “fuera” del ámbito de la civilización, pero también activa la oposición amigo/enemigo en lugar de la oposición civilización/barbarie.

En el constitucionalismo moderno esta situación se denomina estado de excepción. Desde la perspectiva de la administración colonial, las colonias estaban regidas por un estado de excepción permanente, es decir, el uso colonial de declarar el estado de excepción y sus principios pendientes tendían a prevenir o reprimir cualquier amenaza al dominio colonial que se considerara más grave y difícil de neutralizar. En resumen, los colonizados en la mayoría de las situaciones eran objetos del estado colonial, sin derechos, sin ciudadanía. Como resultado, en diversos contextos, las luchas concretas de los colonizados fueron aplastadas, mientras que las energías, prácticas e ideas de resistencia fueron impedidas de desplegarse plenamente (Buck-Morss, 2013).

Las ausencias se produjeron así destruyendo de raíz las oportunidades de transformación social, tanto las oportunidades mayores como las menores, ya sea para pequeñas mejoras en los medios de vida o para iniciativas ambiciosas de revuelta y liberación. Tal neutralización sistemática de la lucha la llamo kairocidio (del gr. kairós, ‘el momento justo’) para designar la destrucción de los momentos oportunos de resistencia. Tales momentos cruciales representan el momento profundo de la resistencia social que emerge en la práctica social como el momento maduro en el que se maximizan las posibilidades de éxito.

Declarar la emergencia significó borrar la calidad histórica del tiempo, desfigurando la memoria y las posibilidades de un futuro mejor para los oprimidos. El kairocidio a menudo también involucraba epistemicidio. En los estados de excepción, los manifestantes y líderes sociales fueron asesinados con frecuencia. Los líderes sociales fueron los guardianes de los saberes tradicionales vernáculos y de la experiencia en la organización de la resistencia y la elección de las formas más adecuadas de lucha social; con sus muertes se perdieron todo ese conocimiento, experiencia y sabiduría.

El tercer procedimiento de la historia de ausencias es la des-especificación. Consiste en reducir la identidad del pueblo colonizado a un rasgo único, ahistórico y descontextualizado, descontextualizando así la compleja textura de las vidas individuales y colectivas y su desenvolvimiento en la historia. Más que un ejercicio de abstracción filosófica —como un intento de transmitir de manera sintética la múltiple concreción de la existencia social e individual— la des-especificación es un acto ideológico de empirismo y reduccionismo radicales y selectivos. Proporciona una medida de la inconmensu-

3 La destrucción de las lenguas de las poblaciones colonizadas [Nota del editor].

rable distancia (y jerarquía) entre el colonizado y el colonizador, la sustancia de la zona colonial definida por la línea abisal antes mencionada, la zona donde las poblaciones no especificadas son arrojadas, como la llamó Frantz Fanon, la zona del no -Ser (2009).

Dada la naturaleza metonímica de la característica seleccionada (ya sea salvaje, primitivo, atrasado, noble salvaje, caníbal, mágico, arcaico, tradicional, subdesarrollado), todas las prácticas sociales y creencias de la población no especificada (incluidas la religión y la cultura) comparten las mismas características.

El cuarto procedimiento consiste en definir como tolerancia lo que sigue a la atrocidad brutal, la destrucción violenta de la vida o la cultura por parte del colonizador o del opresor. Este es un procedimiento crucial ya que la ‘tolerancia’ se despliega como una forma tanto de confirmar como de disfrazar la rendición de los oprimidos, de transformar las imposiciones reales en falsas concesiones, de señalar un cambio de estrategia mientras se realiza un movimiento táctico, de dividir a las poblaciones oprimidas y reclutar colaboradores, de simular el reconocimiento de la diferencia afirmando el privilegio de definir lo intolerable.

El fin último de la ‘tolerancia’ es exhibir la superioridad moral de los vencedores para destruir mejor la autoestima y el honor de las poblaciones oprimidas. Más arriba, ya expliqué por qué llamo a esta forma de destrucción tímido,⁴ por el griego antiguo: la deshonra tanto de los individuos como de las comunidades.

Seis estrategias principales de des-especificación fueron activadas por la historia colonial. Cada una de ellas parte de un criterio monocultural y monolítico. Por la monocultura del conocimiento riguroso, el sujeto colonial fue des-especificado como ignorante. Por la monocultura del tiempo lineal, el sujeto colonial fue des-especificado como atrasado, primitivo. Por la monocultura de las escalas dominantes (la universal y la global), los modos de vida coloniales fueron des-especificados como particulares, exóticos, locales, tradicionales, para ser reemplazados por los modernos. Por la monocultura de la clasificación etno-racial, el sujeto colonial fue des-especificado como inferior. Por la monocultura de la separación y jerarquía humanidad/naturaleza, el sujeto colonial fue des-especificado como natural, subhumano, bárbaro, bestia. Finalmente, por la monocultura del criterio capitalista de productividad, el sujeto colonial fue des-especificado como holgazán, ocioso, improductivo.

La historia de las ausencias evolucionó y cambió en los últimos cinco siglos. Aunque estuvieron presentes desde principios de la expansión colonial, los procedimientos antes mencionados para producir ausencia se intensificaron dramáticamente desde mediados del siglo XIX en adelante. Además, se activaron de manera diferente en distintos contextos y temporalidades. A la larga, el peso relativo de la curiosidad genuina y la supremacía mecánica varió. Tanto del lado del colonizador como del lado del colonizado, voces opuestas denunciaron tempranamente cada uno de los cuatro procedimientos para producir ausencia. Sin embargo, la característica más llamativa de la historia de las ausencias es su metamorfosis incesante y su arraigo profundo en las historias e ideologías centradas en Occidente.

4 [honoricidio, dignicidio, Nota del editor]

Los procedimientos ideológicos que subyacen a la historia de las ausencias están en el centro de la modernidad eurocéntrica y sus bibliotecas coloniales, negando así “la posibilidad de una racionalidad y una historia plurales” (Mudimbe, 1988, p. 208). Desde muy temprano estructuraron su archivo mental y su voluntad de hacer mundos. Por ejemplo, estuvieron presentes en la llamada Reconquista de Al-Andalus en el siglo XV, así como en la ocupación colonial británica de Irlanda desde principios del siglo XVI hasta la década de 1920. Luego se ejercieron vastamente en las colonias de ultramar; a principios del siglo XX regresaron a Europa en gran escala. Operaron bajo el nazismo en la persecución criminal contra los *Untermensch*, judíos, romaníes, homosexuales y otras ‘razas inferiores’. Se utilizaron tanto para justificar el Holocausto como la colonización planificada de Europa Central y Oriental.

Refiriéndose a las poblaciones eslavas de Polonia, Checoslovaquia y Rusia, el Reichsführer-SS Himmler proclamó en 1943: “Si las naciones viven en la prosperidad o mueren de hambre, solo me interesa en la medida en que las necesitemos como esclavas de nuestra cultura; de lo contrario, no me interesa... Nosotros, los alemanes, que somos las únicas personas en el mundo que tienen una actitud decente hacia los animales, también asumiremos una actitud decente hacia estos animales humanos. Pero es un crimen contra nuestra propia sangre preocuparnos por ellos y darles ideales, haciendo así que nuestros hijos y nietos lo pasen más mal con ellos”⁵. Este demente proyecto comenzó a ser derrotado en la heroica batalla de Stalingrado (1942).

Esta no fue la última vez que un historial de ausencias operó en territorio europeo. En los últimos setenta años sus cuatro principales procedimientos han sido la justificación del racismo, el sexismo, las leyes y prácticas migratorias discriminatorias, la xenofobia, la islamofobia, la homofobia. Cuando las leyes prohíben formalmente la discriminación, la justificación opera indirectamente por medio de la omisión cómplice de reprimirlas o condenarlas efectivamente.

La llegada de los colonizados a los antiguos imperios europeos como inmigrantes o solicitantes de asilo y, más recientemente, como sospechosos de terrorismo es una condición permanente de la contemporaneidad colonial europea. Una historia eurocéntrica de las ausencias volvió a casa y es hoy constitutiva del mundo eurocéntrico tanto en Europa como fuera de Europa. Esto explica por qué la tarea contrahegemónica de descolonizar la historia hoy debe confrontar nuevas o renovadas iniciativas de recolonización de la historia. La historia de las ausencias es la otra cara de la sociología de las ausencias que denuncia los relatos dominantes de nuestro presente.

Nosotros [el Caribe] somos las raíces de una relación intercultural. Raíces submarinas: eso está flotando libre, no fijo en una posición en algún lugar primordial, sino que se extiende en todas las direcciones de nuestro mundo a través de su red de ramas. Nosotros, por tanto, vivimos, tenemos la suerte de vivir, este proceso compartido de mutación cultural, esta convergencia que nos libera de la uniformidad. (Glissant, 2002, p. 128)

La historia de las emergencias. Exponer los procedimientos de la historia de las ausencias abre la posibilidad de una contrahistoria. La historia de emergencias lleva a cabo tal posibilidad. La

5 Disponible en <http://www.historyplace.com/worldwar2/holocaust/h-posen.htm>.

historia dominante se escribe después de la lucha. Expresa el privilegio del vencedor de escribir la historia de su victoria. Por el contrario, la historia de las emergencias es una historia escrita antes de la lucha y mientras se desarrolla la lucha. De hecho, no hay un ‘después de la lucha’.

Desde la perspectiva de la historia de las emergencias, escribir la historia desde la post-lucha equivaldría a confirmar la derrota. De una forma u otra, ciertas características cruciales de los colonizados probablemente serían declaradas extinguidas o evaluadas *a posteriori* como acciones de supervivencia quijotescas, desesperadas o poco realistas. Se perdería así la larga duración de la resistencia y, con ella, la dialéctica de las técnicas de resistencia superficiales/subterráneas.

Desde la perspectiva de la historia de las emergencias, hay dos tiempos históricos, el tiempo ‘antes de la lucha’ y el tiempo ‘mientras la lucha se desarrolla’. El tiempo fundacional anterior a la lucha es la historia del mundo anterior al colonialismo moderno. En tiempos precoloniales, por supuesto, hubo luchas sociales, luchas por el poder y la dominación, pero la lucha que crea la necesidad de descolonizar la historia es la lucha contra la conquista y ocupación europea. Para la historia dominante no existe un ‘antes de la lucha’, ya que todo lo que ocurrió antes del colonialismo europeo o es irrelevante o se construye así para justificar la intervención colonial. Por el contrario, para la historia de las emergencias, la historia previa es donde se encuentran las energías y los recursos para luchar contra la dominación.

El ‘mientras se desarrolla la lucha’ es igualmente crucial, pues concibe las prácticas de resistencia como un campo abierto de posibilidades en el que no hay lugar ni razón para la fatalidad o el conformismo. La contingencia de la historia queda así plenamente confirmada. Tampoco hay un ‘ganador’; sólo hay opresores y oprimidos –bandos opuestos– por muy desiguales que sean las relaciones de poder entre ellos. El tamaño de un enemigo actual es mucho más pequeño que el tamaño del ganador. No importa cuán devastadores o destructivos sean, los golpes o las acciones agresivas del opresor son vistos por los oprimidos en lucha como no definitivos y como dejando espacio para la resistencia y la supervivencia. El poeta italiano del siglo XIII, Dante Alighieri, escribió en *La divina comedia* que “una flecha prevista viene más despacio” (“*che saetta prevista vien più lenta*”) (1961, p. 27).

La historia de las emergencias procede reconstruyendo la totalidad de los cuerpos, las comunidades, los medios de vida, las luchas, las resistencias, los modos de saber y los modos de ser que fueron desfigurados, amputados, silenciados o producidos como ausentes por la historia dominante. Consiste en confrontar cada una de las monoculturas que presiden la des-especificación y reemplazarlas por ecologías. Las ecologías son el funcionamiento de una interacción mutuamente enriquecedora y autotransformadora entre diferentes componentes de realidades complejas, ya sean realidades humanas o no humanas.

La monocultura del saber riguroso se desafía recuperando y valorizando saberes, culturas y creencias de los pueblos colonizados no europeos y las formas en que esa riqueza epistémica y cognitiva ha guiado su resistencia y resiliencia frente a la conquista y usurpación extranjeras. El reconocimiento de la diversidad epistémica y cognitiva de los mundos presupone que todos los sistemas de conocimiento son incompletos; como tales, todos ellos son en cierta medida igno-

rantes, inútiles o incluso peligrosos para determinados fines. Esto se aplica tanto a los sistemas de conocimiento del colonizador como a los del colonizado.

A pesar de la violencia del encuentro colonial, la versión del sistema de conocimiento europeo universalizador prevaleciente en las colonias nunca logró un epistemicidio completo; por el contrario, con el tiempo hubo mucha interacción, hibridación, criollización dando lugar a lo que llamo ecologías de saberes. Tales ecologías de saberes contribuyen a fortalecer las luchas por la liberación.

La monocultura del tiempo lineal debe ser confrontada con el reconocimiento de otras concepciones del tiempo. Si Aristóteles tiene razón cuando dice que la memoria es la imaginación más el tiempo, se sigue que diferentes concepciones del tiempo generan diferentes recuerdos. La historia de las emergencias consiste en recuperar las ‘extrañas’ concepciones del tiempo que tienen las personas ‘exóticas’. Se cuestionan así los cambios y secuencias que el tiempo lineal impuso a partir del encuentro colonial. Los avances se convierten en quiebras, ganancias y progresos, en pérdida y caos, en transformación irreversible, en movimiento cíclico, en virtuosa erradicación del pasado, en preciosa tutela de lo que queda y de lo que fue.

La historia de las emergencias destruye las correspondencias unilaterales y apunta a sistemas de coherencia temporal mutuamente excluyentes. Mientras que el tiempo lineal opone el gran tiempo al tiempo local, la historia de las emergencias opone el gran tiempo al contra-gran tiempo. Mientras que la lente temporal del tiempo lineal convierte el pasado en extrañeza, el ojo desnudo del colonizado ve el pasado como familiaridad. No hace falta decir que la exclusión mutua sistémica no significa falta de comunicación o interacción.

Una vez en contacto, las diferentes concepciones del tiempo fueron sacudidas y adaptadas a las nuevas vibraciones, aunque en condiciones radicalmente diferentes. La historia de las emergencias destaca estos enredos temporales y muestra cómo la resistencia y la lucha contra la opresión a menudo se beneficiaron al convertir la energía para la restauración en energía para la liberación.

La historia de las emergencias confronta la monocultura de las escalas dominantes mediante la construcción de narrativas que privilegian la desescalada en lugar de la ampliación o reducción de escala. La desescalada es una condición *sine qua non* para liberar las interpretaciones subalternas de la vida social de la des-especificación, permitiendo así significados y evaluaciones alternativas de la resistencia contra la dominación. Un universalismo horizontal es a lo sumo un punto de llegada, no un punto de partida. No es más que una conciencia compartida de una pluralidad de aspiraciones cosmopolitas que convergen en comprensiones interculturales de la dignidad y el respeto humanos y en energías y acciones transformadoras combinadas para convertirlas en un florecimiento existencial de la vida real⁶

Enfrentar la monocultura de la clasificación etno-racial es una tarea especialmente exigente.

6 Como nos recordaba Aimé Césaire, “hay dos maneras de perderse: la segregación amurallada en lo particular o la dilución en lo ‘universal’”. Su concepción de lo universal es la de “un universal enriquecido por todo lo particular, un universal enriquecido por cada particular: la profundización y coexistencia de todos los particulares” (Césaire, 2010, pp. 152).

Tal clasificación combina la diferenciación con la jerarquía. La diferenciación está, por lo tanto, inherentemente sesgada, ya que se construye para legitimar la jerarquía, el impulso primario de la dominación colonial. En este caso, la historia de las emergencias apunta a reconstruir la diferenciación separándola de la jerarquía. Una vez erradicada la jerarquía, las diferencias que quedan o emergen son el fundamento de la historia de los oprimidos. La monocultura de la clasificación etno-racial estaba íntimamente relacionada con la monocultura de la dicotomía humanidad/naturaleza. Tanto las mujeres como las ‘razas inferiores’ eran consideradas inferiores por estar más cerca de la naturaleza. Hobbes (1976) llamó a los pueblos indígenas de las Américas los ‘naturales’ (pp. 186-187).

En este sentido, la historia de las emergencias mostrará que el binario cartesiano eurocéntrico humanidad/naturaleza era bastante excepcional, exótico y destructivo. En el mundo no europeo, la idea de que la naturaleza nos pertenece era completamente incomprensible. Lo que prevaleció, más bien, fue la concepción de que pertenecemos a la naturaleza. A la luz de la crisis ecológica actual, la historia de las emergencias es, en este sentido, una anticipación anacrónica de las preocupaciones ecológicas de nuestro tiempo.

Finalmente, la monocultura de la productividad capitalista se ve desafiada por la historia de las emergencias, ya que recupera la diversidad de medios de vida que prevalecen en el mundo no europeo. Más que residuos, esas formas no europeas de reproducir y expandir la vida social significaron –de manera distinta en diferentes momentos– supervivencia, adaptación, subversión y resistencia en condiciones de poder muy desiguales. Una vez más, la historia de las emergencias recupera un pasado presente más que un pasado pasado. Funciona como una anticipación de los reclamos populares actuales de que otras economías no capitalistas (campesinas, cooperativas, pequeñas explotaciones, indígenas, populares, feministas, asociativas) son una parte integral de las luchas contra y más allá del capitalismo, el colonialismo y el patriarcado. Si la dominación imperialista tiene la necesidad vital de practicar la opresión cultural, la liberación nacional es necesariamente un acto de cultura (Cabral, 1979, p. 143).

Las Epistemologías del Sur⁷ con su historia de las ausencias y su historia de las emergencias son tanto un producto como un factor habilitador de las luchas de liberación o emancipación. Ambas dan testimonio de que el pasado no está cerrado y que con ello se pueden fortalecer las luchas sociales. Juntas, hacen posible la descolonización de la historia. Apuntan a interrumpir la historia dominante y a irrumpir como formas la innovación cognitiva y la creatividad. Juntas, muestran que no es posible escribir la historia de la liberación sin la historia liberadora.

Mientras que la historia de las ausencias permite medir el miedo realista, la historia de las emergencias fundamenta la esperanza realista. Sin embargo, debemos ser conscientes de que una edición decolonial de la historia debe estar a la altura de la siguiente aporía. No puede ga-

7 De Sousa Santos, Boaventura. 2017. *Justicia entre saberes: Epistemologías Del Sur contra el epistemicidio*. Traducido por R. Filella. Madrid Morata. De Sousa Santos, Boaventura. 2022. *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las Epistemologías Del Sur*. Traducido por À. Tarradellas. Madrid Editorial Trotta. De Sousa Santos, Boaventura and Maria Paula Meneses. 2020. *Conocimientos nacidos en las luchas. Construyendo las Epistemologías Del Sur*. Madrid: Akal.

rantizar por sí misma ni la no repetición de las atrocidades del pasado y las injusticias sistémicas ni el regreso de las narrativas históricas dominantes de ese pasado. La historia descolonizadora debe ser consciente del peligro de recolonizar la historia, mientras dure la dominación capitalista, colonialista, patriarcal, religiosa, castista y capacitista.

Referencias

- Anderson, P. (1992). *Zone of Engagement*. Verso.
- Baldwin, J. (1998). *Collected Essays*. Library of America.
- Beckett, S. (2001). *Rumbo a peor, Vol. 24*. Editorial Lumen.
- Benjamin, W. (2018). *Iluminaciones*. J. Ibáñez (Ed.). J. Aguirre and R. Blatt. (Trad.). Taurus.
- Biko, S. (2010). *Escribo lo que me da la gana*. Hope Publishing House.
- Buck-Morss, S. (2013). *Hegel, Haití y la Historia Universal*. Fondo de Cultura Económica.
- Cabral, A. (1969). *Revolution in Guinea; Selected Texts*. Monthly Review Press.
- Cabral, A. (1979). *Unity and Struggle: Speeches and Writings*. Monthly Review Press.
- Césaire, A. (2010). Letter to Maurice Thorez. *Social Text*, 28(2), 152.
- Dante, A. (1961). *The Divine Comedy of Dante Alighieri. III, Paradiso*. Oxford University Press.
- Fanon, F. (1968). *The Wretched of the Earth*. Grove Press.
- Fanón, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. I. Á. Moreno, P. M. Alonso & A. U. Martín. (Eds.). Akal.
- Glissant, É. (1989). *Caribbean Discourse: Selected Essays*. University Press of Virginia. [versión en castellano: Glissant, É. (2002). *El Discurso Antillano*. A. M. Boadas & A. Hernández. Monte Ávila Editores Latinoamericana- Casa de las Américas.]
- Glissant, É. (2020). *Treatise on the Whole-World*. Liverpool University Press.
- Hobbes, T. (1976). *Leviathan*. Penguin Books.
- Hurewitz, J. C. (1975). *The Middle East and North Africa in World Politics : A Documentary Record*. Yale University Press.
- Jabartī, A. (2004). *Napoleon in Egypt: Al-Jabartī's Chronicle of the French Occupation, 1798*. Markus Wiener Publishers.
- Khaldûn, I. (1958). *The Muqaddimah; an Introduction to History*. Pantheon Books.
- Mamdani, M. (2020). *Neither Settler nor Native: The Making and Unmaking of Permanent Minorities*. The Belknap Press of Harvard University Press.
- Marx, K. (1959). The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte. In *Basic Writings on Politics and Philosophy*. Doubleday. [versión en castellano: Marx, K. (2015). *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Vol. 53. E. Chuliá. (Trad.). Alianza Editorial.
- Mudimbe, V. Y. (1988). *The Invention of Africa: Gnosis, Philosophy, and the Order of Knowledge*. Indiana University Press.

- Santos, B de S. (2017). *Justicia entre saberes: Epistemologías Del Sur contra el epistemicidio*. R. Filella. (Trad.). Morata.
- Santos, B de S. (2018). *The End of the Cognitive Empire: The Coming of Age of Epistemologies of the South*. Duke University Press.[versión en castellano: Santos, B de S. (2022). *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las Epistemologías Del Sur*. À. Tarradellas. (Trad.). Editorial Trotta.]
- Santos, B de S y Meneses. M.P. (2020). *Conocimientos nacidos en las luchas. Construyendo las Epistemologías Del Sur*. Akal.
- Subrahmanyam, S. (1999). Connected Histories: Notes Towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia. In Lieberman, V. B. (Eds.). *Beyond Binary Histories: Re-Imagining Eurasia to C.1830*. University of Michigan Press.

AUTOR

Boaventura de Sousa Santos. Profesor emérito en la Facultad de Economía de la Universidad de Coimbra.